

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes
En la provincia.. 4 $\frac{1}{2}$ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

ECONOMIA RURAL.

De la vendimia y del vino.

(Conclusion.)

Trasiégase el vino del cocedero, cubo ó vasija donde fermentó á otra vasija ó cuba limpia y bien acondicionada, para separarlo de su escobajo, casca y heces, cuyo contacto al cabo de cierto tiempo le es peligroso. Allí sigue la fermentacion, no estrepitosa, sino lenta y apenas sensible, hasta que se conozca que se ha descompuesto toda la materia azucarada que contenía el mosto: de entonces en adelante ya no mas fermentar que pararia en mal. Dásele al vino otro trasiego, que en Jerez llaman *de la cabezuela*, y aun otros si fuese necesario, siempre en el dia seco y frio.

Para economizar trasiegos, que tienen el inconveniente de poner al vi-

no en contacto con el aire y someterlo á su accion, se le azufra al trasegar ó trasvasarlo la vez primera quemando sucesivamente pajuelas de azufre en la cuba vacía, y echándole alternadas porciones del vino. El gas ácido sulfuroso le quita un poco de color, y destruye muchas de las partículas estrañas que en él están nadando.

Tambien se clarifica con cola de pescado, claras de huevos, leche, suero de la sangre, y toda otra sustancia albuminosa, capaz de cuajarse formando una red que va bajando y precipitando consigo las impurezas ó materias estrañas. Asi limpio el vino, se trasiega á los toneles donde haya de quedar de asiento. Esta clarificacion creemos nosotros que se lograría mecánicamente por medio de un filtro de tela tupida y cruzada como el de Taylor Fonvielle, ú otro de los varios que hoy se conocen y se emplean en filtrar azúcares y aceites con suma rápi-

dez y economía. Esta es una simple presunción nuestra, pues en ninguna parte los hemos visto aplicados al vino pero tampoco nos ocurre objeción plausible en contrario.

Finalmente la mezcla ó cabezéo tiene lugar cuando se apetecen vinos licorosos, aromáticos, ó rancios, y consiste en echarles cierta porción de otro vino añejo y muy sobresaliente. Las botas de cabezéo, que tienen madre de muchos años, gozan de singular estimación, y las hay en Andalucía, que cuentan mas de un siglo.

Estas son las principales noticias que nos ha parecido comunicar á nuestros lectores acerca de la vendimia y la vinificación: á algunos les serán conocidas muchas de ellas, pero acaso otras les sean nuevas, y pueda traerles cuenta el aprovecharlas.

S. I.

EDUCACION DE LA NIÑEZ ENTRE LOS CHINOS.

El libro de los *ritos* entre los chinos quiere que la educación comience en el instante mismo, en que el niño acaba de nacer; es bien claro, que esta es entonces puramente física. Este antiguo libro tolera las nodrizas; mas impone á las madres grandes precauciones para su elección. Una nodriza debe ser modesta en su exterior y en sus modales, virtuosa en su conducta, poco habladora y jamás mentirosa, dulce por carácter, afable con sus iguales, respetuosa hácia sus superiores. Es exigir mucho, se dirá; y tales nodrizas deben ser raras; mas la educación y las costumbres de las muge-

res chinas hacen esta elección menos embarazosa que lo sería acaso en otros países.

Se desteta el niño luego que puede llevar la mano á su boca, y se le enseña á servirse de la mano derecha. A los seis años, si es varón, se le enseñan los números mas comunes y los nombres de las partes principales que ofrece el aspecto del universo. Se le separa de sus hermanas cuando tiene siete años, y no se le permite ni comer con ellas, ni aun sentarse en su presencia.

A los ocho años se le acostumbra á la práctica de las reglas de urbanidad y cortesía; se le enseña cómo debe portarse cuando entra en una casa, y cuando se encuentra con personas ancianas ó de mayor edad. Recibe á los nueve años las primeras nociones del calendario. A los diez se le envia á las escuelas públicas. El maestro le enseña á leer, escribir y contar. Aprende la música desde los trece años hasta los quince, y la letra de sus cánticos se reduce á preceptos morales. En algun tiempo, dicen los escritores chinos, se daban todas las lecciones en verso; entraban mas agradablemente en el espíritu de los discípulos, y se fijaban mejor en su memoria. A los quince años, se le dedica á los ejercicios corporales; se le enseña á disparar el arco y montar á caballo. Hácia el mismo tiempo si se le considera digno, recibe el bonete, que le declara admitido al rango de los hombres; entonces le es permitido llevar vestidos de seda y pieles; hasta entonces solo le era permitido vestirse de algodón.

Los chinos usan del medio siguiente para auxilio de la inteligencia de los niños. Eligen algunas centenas de caracteres, que indican los objetos mas

comunes, aquellos á lo menos, que se presentan á su vista con mas frecuencia; tales como el hombre, algunos animales domésticos, las plantas usuales, los utensilios mas ordinarios, una casa, el sol, la luna etc. Se gravan ó se pintan estos diversos objetos separadamente; y se pone debajo el nombre de la cosa representada. Cada figura sirve para dar á los niños la explicacion de la palabra. Este método se asemeja mucho al de los cuadros ó juegos de cartas, imaginados hace mucho tiempo en la Europa para la primera instruccion de la infancia.

Es lástima que los chinos no tengan alfabeto; y sobre todo que sus niños se vean precisados á estudiar tantos millares de caracteres, que tienen con frecuencia significaciones diferentes. El primer libro que se les pone en las manos es un compendio elemental, que contiene lo que un niño debe desde luego aprender y retener. Es un conjunto de pequeñas sentencias compuestas las unas de tres versos, las otras de cuatro, cinco, y seis, y siempre con rigurosa rima y consonancia. Estan obligados á dar cuenta por la noche de lo que han aprendido durante el dia. Del libro de los primeros elementos se les hace pasar á los cuatro libros que encierran la doctrina de Confucio. No se les explica el sentido de la obra, sino cuando la saben, en alguna manera de memoria, es decir, cuando poseen todos los caracteres. El Maestro extiende entonces sus explicaciones gramaticales, morales, ó históricas, en proporcion á los progresos que parecen haber hecho sus discípulos. Cuando los considera capaces, les enseña á buscar las razones de cada cosa, á notar las bellezas mas chocantes de un autor, y á responder á las dificultades, que pue-

den proponerse acerca de sus máximas. Es de un grande interés para los letrados chinos el saber pintar bien sus caracteres; he aqui por que se dedican desde luego á dirigir la mano á los jóvenes. La limpieza, la correccion, la elegancia de los caracteres son de mucha importancia en el exámen, que se les hace sufrir á los discípulos para admitirlos á los grados. A medida pues que los discípulos llegan á conocer los caracteres, se les enseña á formarlos con el pincel. He aqui los diversos expedientes que se emplean para iniciarlos en esta manera de escribir. Se les pone desde luego en sus manos grandes hojas escritas, ó impresas en gruesos caracteres encarnados. De ellos se exige solamente cubrir con el pincel estos caracteres encarnados con un color negro y seguir exactamente el dibujo y los contornos; ejercicio que los acostumbra insensiblemente á formar los rasgos. En seguida se les hace formar otros caracteres colocados bajo una hoja muy delgada, sobre la cual escriben. Estos son negros, y mas pequeños que los primeros; algunas veces estan impresos en blanco sobre un fondo negro. A proporcion que la mano de los discípulos adquiere habitud y facilidad de los movimientos, se les da papel mas grueso, que les pone aun en disposicion de ejercitar su memoria, y valerse de lo que han aprendido. Se les quita en seguida el socorro de estos exemplares, y se les exercita en copiar y transformar de pequeños caracteres en grandes, y de grandes en pequeños, segun los modelos que se les presentan sucesivamente á la vista. Se les abandona en fin á sus propias fuerzas, y se exige que escriban puramente de memoria lo que se les dicta, ó le que ya tienen aprendido.

Cuando los discípulos han llegado á entender y clasificado en su memoria un gran número de caracteres, se les permite la composición. Esta es muy semejante á las amplificaciones, en que se ejercitan nuestros estudiantes al entrar en retórica; mas nuestros profesores dan por lo ordinario el argumento del objeto; los profesores chinos indican el objeto por una sola palabra.

El uso de los concursos está tambien establecido en la China para los estudiantes: los unos son privados, y domesticos; los otros son públicos. Veinte ó treinta familias, que llevan todas el mismo nombre, y que de consiguiente no tienen mas que una misma sala, para rendir los deberes acostumbrados á sus antepasados, convienen entre si en enviar dos veces cada mes sus hijos á esta sala, para formar sus composiciones en ella. Cada gefe de familia preside sucesivamente, señala el objeto de esta justa literaria, y adjudica el premio; esta presidencia le obliga tambien á pagar los gastos de una comida, que es llevada por su orden á la sala del concurso. Los padres de todo estudiante que se ausenta de este ejercicio, estan sujetos á una multa ya determinada; mas raramente sobreviene el caso de imponerla.

Los concursos de esta especie son particulares, y no forman parte de los que entran en la educacion general. Todos los discípulos de una ciudad, de un canton, estan obligados á concurrir á lo menos dos veces al año, bajo la presidencia de un pequeño mandarin llamado Hiokouane. Este concurso tiene lugar en todas las provincias, una vez en la primavera y otra en el invierno. Sucede tambien algunas veces que mandarines superiores, gobernadores de las ciudades, reunan estos mis-

mos discípulos, para examinar sus progresos y entretener entre ellos la emulacion, sin la cual quedan lánguidos todos los estudios. Decretan premios para las mejores composiciones, y el dia del concurso hacen el gasto á todos los candidatos. Se dispone una vasta habitacion para ser el lugar del concurso. En el momento de su apertura son encerrados los estudiantes en una habitacion de cuatro pies de larga y tres y media de ancha.

Se examina con cuidado, cuando llegan los candidatos, si han ocultado bajo sus vestidos algun libro, ó papeles escritos. Les es prohibido, bajo pena de ser expulsados, castigados con el mayor rigor, y excluidos de toda pretension á los grados literarios, el llevar sobre ellos otra cosa que pinceles y tinta. Desde el momento en que son encerrados, no pueden mas comunicarse con persona alguna: Se coloca el sello sobre su morada, y velan oficiales á fin de que no se les pueda hablar al traves de la puerta. Los discípulos, que en estos concursos, se declaran capaces de presentarse á los exámenes solemnes, segun los cuales se dispensan los grados, han llegado al punto que termina la educacion de la infancia.

Es muy difícil á un Europeo concebir hasta que punto han llevado su atencion los Soberanos de la China en la proteccion de las letras. Se encuentran en cada villa y hasta en las menores aldeas, maestros que tienen escuela para iniciar á la infancia en los primeros elementos de los conocimientos humanos; y en la mayor parte de las grandes poblaciones ó ciudades escuelas superiores, ó Colegios en donde se enseñan todas las ciencias á lo menos las que cultivan los Chinos. El célebre Emperador Kanhi habia estable-

cido un colegio hasta en lo interior de su Palacio, á donde enviaba á estudiar á los príncipes sus hijos con los grandes de su corte, que en él se admitian. Frecuentemente lo visitaba el mismo, por lo comun sin previo aviso, á fin que los Maestros y los discípulos estuviesen siempre con cuidado. El difunto Emperador Kiene-lon vigilaba con la misma severidad sobre los estudios de sus hijos y de otros Príncipes de su sangre, á quienes obligaba á ir á clase, aunque casados y en edad de más de veinte y cinco años. Los padres que gozan de una cierta fortuna dan á sus hijos preceptores para instruirlos, acompañarlos, formar su corazón en la virtud, civilizarlos según los usos de la sociedad, y si su edad lo permite, enseñarles la historia y las leyes. Estos preceptores son muy atendidos, y gozan de mucha consideracion. Tienen ya uno ó dos grados entre los letrados. Continúan en seguir los exámenes y no causa admiracion al discípulo el ver despues de algun tiempo, que su Maestro es su Virey. Tal es la escala de los letrados en la China; son elevados á los primeros destinos del imperio.

Diremos poco de la educacion de las jóvenes chinas: Se reduce á hacerles amar el retiro, la modestia y hasta el silencio. Si son ricas, se les procura instruir las en habilidades agradables. El uso general en todo el imperio, es que las niñas, á la edad de siete años, se encierran en la habitacion de las mugeres, y no salen sino para casarse. Ningun hombre penetra en el interior de estas habitaciones; y como no salen jamas, y estan siempre á la vista de su madre, de su abuela, ó de sus hermanas, es claro, que su inocencia debe allí sostenerse aun sin el socorro de la virtud, y que es

muy difícil, por no decir casi imposible, que una joven china no se conserve pura hasta el momento de unir su suerte á la de un esposo. Sin embargo, si por una acusacion judicial se prueba, que alguna de ellas se ha dejado corromper, el padre y la madre son castigados como cómplices, asi como los cercanos parientes y aun los vecinos, por no haber denunciado este delito. En cuanto á la acusada, si es constante que ha consentido, es vendida públicamente como esclava, á menos que el seductor, por escapar del suplicio que ha merecido, no se presente para tomarla por esposa. Estas suertes de negocios hacen siempre mucho ruido, y tienen consecuencias terribles: Asi es que son muy raras.

No hay mercado público en la China en donde se venden hombres y mugeres, según cuentan algunos viajeros mal informados. Las únicas ventas de este género pertenecen á almonedas judiciales, abiertas en ejecucion ó de sentencias infamantes, que imponen esta pena, ó de una confiscacion legal de los bienes, en la cual son envueltas las concubinas, que se venden como simples esclavas, al precio de la tasa comun, que es de diez taels, ó doscientos ochenta reales vellon con poca diferencia. Toda venta de muger libre está severamente prohibida por la ley, que castiga con penas afflictivas á cualquiera que es denunciado como comprador, vendedor, ó medianero. La venta de muger libre es tolerada en el solo caso de venderse á si misma por piedad filial, para socorrer á su Padre y á su madre, que cayeron en la miseria. El hermano, tio, tia, que en este mismo caso se mezclasen en esta venta y la procurasen, serian perseguidos como culpables, y la venta declarada nula.

Descripcion del imperio Chino por
Grosier.

M. de A.

A UN AMIGO.

LA DESPEDIDA.

(Vitoria diciembre de 1837.)

Por fin ay! decretó la providencia
Tu partida fatal, amigo caro,
Y llega ya el momento doloroso
De separarte de mis tiernos brazos.
Ni mis palmas al cielo levantadas,
Ni mis ojos en lágrimas bañados,
Ni mis humildes y continos votos
Detuvieron su curso al tiempo raudó.
Ya asoma triste, pálido, sombrío
Mi pena con su luto acompañando
El Sol, que en su cenit ha de alumbrarte
Allá en las vegas del confin lejano.
Dichoso tú, dichoso tú mil veces,
Que dejas estos sitios malhadados,
Palestra de pasiones enconadas,
De la guerra civil fiero teatro.
En estos valles, do sonó algun día
Del ruiseñor el apacible canto,
Retumba hoy del cañon el eco bronco,
Desolacion y ruinas anunciando.
Como en oscura y tempestuosa noche
El deslumbrante resplandor del rayo
Ilumina la bóveda celeste
Desde el oriente al contrapuesto ocaso;
Cundió la llama de la atroz discordia
En el mísero suelo vascongado,
Despareciendo al pavoroso brillo
El amor y la paz vertiendo llanto.
Para atajar el destructor incendio,
Rios de sangre iberá derramados,
Fueron cual débil gota de rocío
Contra volcan, que hierve rebramando.
Contempla las montañas convecinas,
El bosque umbrio, los incultos llanos:
Todos, todos ó Dios! de humanos huesos

A la vista aparecen blanqueados.
Mira las aguas, que el pais fecundan:
El Vidasoa, el Déva, el Abendaño,
Todos enrojecidos nuestras lides
Al mar publican con murmullo infando.
¿Cual será la colina, que no ofrezca
Recuerdos melancólicos y aciagos?
Todos son monumentos de la muerte,
Pues todos fueron de batalla campo.
Con lastimeros ayes moribunda
La madre Patria se querella en vano:
El rugido feróz de la venganza
No permite escuchar su lloro amargo.
Haye, querido amigo, sin demora
De la region, que mira el cielo airado,
Ya que no te condena á ser en ella
Víctima cual á mi de atroz quebranto.
Conducido en las alas de la dicha,
Parte para las márgenes del Dauro,
Donde tu amante padre ya te espera,
Con los amigos de tus tiernos años.
Allí el soplo mortífero del hombre
No agosta la verdura de los prados,
Que el ángel bello de la paz defiende
Con su presencia, con su escudo santo.
La divina virtud allí conserva
Indeleble en los ánimos grabado
El fraternal amor, que es quien tan solo
Distingue al racional del leopardo.
Venturoso pais! allí se abrazan
El tierno padre con el hijo amado,
El amigo leal con el amigo,
El hermano cordial con el hermano.
Venturoso pais!..... No así este suelo:
Maldicion, maldicion al temerario,
Que de la desunion proclamó el grito,
Adormidas pasiones despertando.
Desde entonces las cántabras provincias
Han sido de fiereza anfiteatro,
Donde en funesta lid los españoles
Destrozanse cual tigres sanguinarios.
De tan horrible escena, Delio mio,
Te separas feliz. ¿Porque á tu lado
No puedo vivir yo donde se estrechan
La paz y la justicia en fuerte lazo?
Una cabaña rústica y sencilla
Para la dicha bastaría de ambos,
Sin desear del prócer los tesoros,
Ni la pompa de espléndidos palacios.
En el retiro y grata medianía,

Mejor que el opulento cortesano,
Veríamos colmados de ventura
Desparecer los fugitivos años.
Entonces la natura á manos llenas
Te ofrecería sus preciosos cuadros;
Que trasladar y embellecer á un tiempo
Con tu pincel sabrias delicado.
Entonces con acento sonoro
Mi laud alzaría hasta los astros
Tu nombre con los nombres inmortales
De Villamil, Esquivel y Madrazo.
Ilusiones fantasticas, que forma,
De la tierna amistad el entusiasmo,
Y cual ensueño leve y lisonjero
Se disipan de amante desgraciado!
Tú partes, dulce amigo: con tu ausencia
Dejame sin consuelo, solitario,
Sin una mano, que benigna enjague
Mis tristes ojos de llorar cansados.
Aquella sierva altísima, erizada
De nieve eterna, de áridos peñascos,
Perenne trono del ceñudo invierno,
De hoy será de mi pecho fiel traslado.
Solo tú, Delio mio, que conoces
De la amistad los mágicos encantos,
Solo tú entender puedes cuanto calla
Al perderte el silencio de mi labio.
Adios, amigo, adios: las ruedas suenan
Que á desprenderse van de mi regazo:
Feliz yo, si los Cielos de aquí lejos
Te vuelven pronto a mi ternura salvo.

Gaspar Serrano.

EL SOL DE MI VIDA.

A MI MADRE.

Madre mia, Madre mia,
Imán de mis pensamientos,
en las alas de los vientos
un suspiro te mandé
si acaso hasta ti llegáre
con el aura mensajera
las lágrimas considera
que en aquel te consagré.

A tus plantas prosternado
yo arrojó esas pobres flores:::::
¡Ellas son de mis amores!
Huellarás sin compasion;
que mi alma arrepentida
duerme ya cual la de un niño,
y á tí vuelve mi cariño
y tuyo es mi corazon.

Si un tiempo yo arrebatado
con mi loca fantasía,
por una pasion impía
quizá me olvidé de tí,
contéplame ora de hinojos,
de mi falta arrepentido,
como llorando te pido
que te apiades ¡ay! de mi.

Madre mia tan querida,
claro sol de mi existencia,
que alumbras desde mi ausencia
la noche de mi dolor,
Compadece al hijo amado,
tributo de tus entrañas,
que llora en tierras estrañas
la distancia de su amor.

Tu en mis sueños regalados
la vision eres donosa,
de mi consuelo la Diosa
y el arcano de mi ser,
el escollo de mis males
y la estrella que me guía,
la luz de mi fantasía
que nunca cesa de arder.

Inquieta vaga tu imágen
por el campo de mi mente,
y tu nombre está elocuente
grabado en mi corazon;
tus sonrisas son mis auras:::::
cuando tu llanto rebienta,
para mi, de la tormenta
tus lágrimas gotas son.

Con la lluvia de tus ojos

el páramo de mi vida
no encenagues dolorida,
que bastante lo está ya.....
rie, rie por Dios Madre,
y mándame un beso al menos,
que en los céfiros amenos
acaso hasta mi vendria.

Mis ideas van perdidas
á impulsos de la tormenta,
que en mi mente se acrecienta
con el turbion del dolor.....
luce un sol; mas si se apaga
fenecen mis ilusiones:.....
¡mi Madre! no me abandones
que el sol eres de mi amor.

Madre mia, Madre mia,
iman de mis pensamientos,
en las alas de los vientos
un suspiro te mandé;
si acaso hasta ti llegáre
con el aura mensajera
las lágrimas considera
que en aquel te consagrè.

Ubaldo Pasarón y Lastra.

FAMILIA REAL DE LOS PAISES BAJOS.

Muy vagas son las nociones que se tienen por lo comun en España de las familias reinantes extranjeras, y queremos llenar en parte este vacío dando una idea de la que ilustra el nombre de Orange Nassau.

Es Su Magestad el Rey Guillermo 2.º de los Países bajos, no solo soberano de una nacion, grande por sus recuerdos, por su riqueza y por su honradez, sino el gefe de una de

las mas célebres é interesantes familias de Europa.

En ese pueblo modelo donde todo es cordura, todo verdad, todo grandeza, cada cual acata y venera el trono, mucho por ser una institucion sublime, pero mas por el hombre justo y liberal que lo ocupa. Allí mas que en otra cualquier parte de Europa ha penetrado el espíritu de discusion y templanza en todas las clases, y frios los hombres aquellos pero severos é imparciales, veneran infinito el derecho é infinito la virtud. No se rebelaron jamas contra el tenaz Guillermo 1.º: siguieronle por el contrario en sus arriesgadas empresas, pero sin insulto, dijeronle la verdad y el Rey ante la verdad, dicha con tanta firmeza y mansedumbre, inclinó la rodilla y abdicó la corona.

Su hijo, el Soberano actual, la recogió de manos de su padre, y emprendió su carrera por la senda de la razon, que es la de la conveniencia nacional. Sin adular ni temer al pueblo escucha su voz; procura en su augusta imparcialidad, como Rey sin pasiones mezquinas, ni interés menguado, dirigir la opinion por el sendero que conduce á la felicidad; aconseja, gobierna, administra, pero no lucha. Conoce que es hombre y como tal que puede errar, y asi, despues que una y otra vez, el pueblo, por medio de sus legales representantes, pide lo que él cree de menos bondad cede no solo gustoso, sino que es el primero en acatar la nueva ley.

Para cubrir un déficit que resultaba en los fondos públicos propuso recientemente el gobierno á los Estados Generales, diferentes medios económicos; fueron todos desechados, asegurando los representantes del pueblo que el mejor de todos era apelar á

la generosidad nacional, en la certidumbre de que todo holandés acudiría con su ofrenda para cubrir las atenciones del Estado. Pareció violento é insuficiente este recurso, é insistió la corona en apoyar el suyo. Varios Ministros sucesores unos de otros propusieron nuevos planes, que fueron todos desechados, hasta que por último prevaleció el deseo de los Estados Generales, y se acudió á un donativo voluntario. El Rey, que se habia opuesto á esta medida no solo la sancionó de buen grado, sino que inscribió su nombre el primero en la lista de los donadores, ofreciendo de su bolsillo particular un millon de florines (ocho de reales). Todo holandés siguió el ejemplo de su soberano y en pocos dias hubo con que cubrir el déficit.

No es la política objeto de este artículo y así no podemos encarecer mas el tino con que reina este augusto soberano; ni tampoco pintaremos su juventud, aprovechada y tempestuosa, cuando en defensa de la independencia española, apenas salido de la infancia fué el primero de todos los sitiadores que puso la planta en Ciudad Rodrigo, defendida por tropas de Napoleon; ni tampoco lo pintaremos cuando en la coalicion santa contra el tirano del siglo, peleó denodadamente en Waterloo cayendo herido de gravedad al lado de su hermano de armas el ilustre general y diplomático español D. Ricardo de Alava.

Dejemos al Rey olvidemos al guerrero, y pintemos tan solo al Gefe de familia.

Es el Haya una de las mas lindas poblaciones, que avecina el Rin, sitio real en que residen la regia familia, el cuerpo diplomático los altos funcionarios y la aristocracia holandesa tiene todas las ventajas de una corte,

sin tener iguales inconvenientes. Ni ese contraste de opulencia y miseria que lastima el corazon en las grandes capitales, ni ese bullicio de los negocios al lado de la serenidad del goce ni ese prosaismo mezquino de la mediania, nada de esto se ve allí. Es el Haya como una colonia de gente de buen gusto, de esquisitos modales, de elegante porte, que, retirada entre el mar y los bosques se propone por fin el contentamiento tranquilo y adopta como medio de conseguirlo los placeres sossegados el trato franco é íntimo y los goces que ofrece la naturaleza. En el verano es tal la frondosidad de su incomparable Bosque: tal la suave frescura de la atmósfera, tal la templanza del mar que lame la vecina costa, que no conocemos sitio ninguna como aquel donde se calmen mas insensiblemente todos los dolores y se templen todas las pasiones. Es la fogsidad meridional difícil de satisfacer, pero, de cierto se entibia su impetu al ver aquellos árboles tan magestuosos aquella verdura tan fresca aquellas pintadas flores únicas en el mundo y tan lozanas aquellas praderas en que pacen los vacas que no conece fuera de Holanda quien no haya visto los cuadros de Pablo Poter. Rusos, Ingleses, Alemanes vienen, en crecido número, cada año á restablecer su salud en aquel paraíso, y los baños de Schevininguen ó las caserías con halcones del Loo son reuniones tan escogidas como célebres.

Llega el invierno con sus hielos y tristezas, queda desierto el Bosque, desierto el Loo, desierto Schevininguen no mas azores atrevidos ni garzas voladoras; amarillas caen las hojas de los robles, estrepitoso ruge el mar, en plomizo conviertese el color de las nubes, hielanse los mas anchos rios desa-

parece bajo la nieve la verde yerba, mustios y mudos buscan guarida los pájaros en el hueco de la añosa encina; cierránse los invernáculos, y las preciosas flores que toda Europa admira y envidia, y las frutas regaladas, encerradas en sus jaulas de cristal, esperan la vuelta de las caricias del fecundo Sol.

En tan ruda estación completa y unida busca y halla la Sociedad del Haya recursos no tan solo para desechar el tedio, sino también para gozar cuantos encantos necesita para la felicidad una alma noble y pura. Los bailes, los saraos las comidas repítense lo bastante para satisfacer, y no para molestar. No se bebe allí el placer hasta las heces, ni se apura, en solo un día, la copa del deleite.

La rueda es el emblema de todas las sensaciones humanas; parte el hombre del disgusto y á él vuelve en breve si ávido de goces da libertad á su ardor, y busca sin cesar mas y mas placer.

Pero el centro de toda reunión, de todo recreo, de todo contento es en el Haya la familia real. Es esta tan numerosa, tan inteligente, tan afable que sin ella se considera aquella reducida sociedad como sin norte.

El Rey como soberano, sanciona las leyes políticas, y el Rey con su augusta familia tiene el privilegio que no le da la constitución sino la sociedad, de sancionar las leyes del buen gusto. Así es que donde no hay un Orange falta uno de los primeros elementos de recreo.

El Rey ha establecido un teatro de opera, baile y drama, que es uno de los mas elegantes de Europa. No hay allí la mezquindad del empresario ni las precauciones que impone un público ignorante; los asientos son mag-

níficas butacas con suaves resortes y cubiertas de terciopelo carmesi labrado; los palcos son espaciosos para cuatro personas y con adornos del mejor gusto, el alumbrado abundante y lujoso. El entendido y celoso comisario regio Baron de Grovertuis, no admite á ningun artista por su renombre y carrera; tiene esto en cuenta para permitirle salir por tres veces á la escena, y si en ella gusta, es admitido, sino desechado. Y con estas trabas y con la esperiencia de que muchos son desechados, infinitos se presentan á recibir el fallo de aquel público severo y entendido, con la esperanza de alcanzar un premio seguro y crecido si logran merecer aplausos, y con la seguridad de que tan escogida sociedad ni silva ni chichisbea, sino que muestra su desagrado noblemente callando.

Este teatro que es un centro de reunión para las personas elegantes da tres funciones cada semana. A él acude amenaudo el Rey, la Reina, y los Principes pero casi nunca falta allí la perla de la real familia, la princesa Orange, de quien luego con mas extensión hablaremos.

El Rey da con mucha frecuencia bailes, unas veces en el palacio que habita y otras en el llamado Noordeinde donde vivia su augusto padre. A los primeros son convidados tan solo los individuos del cuerpo diplomático, las familias de los altos funcionarios y las personas mas escogidas de la sociedad. El gusto y riqueza con que estan alajados los salones las hermosas columnas de la principal sala de baile lo selecto de la sociedad y la bondad del rey, hace que estos bailes tengan un carácter particular y que el contento sea en ellos sereno y general. Ni etiqueta molesta, ni plebea familiaridad; los uniformes de los con-

vidados son menos lujosos, los adornos de las señoras mas sencillos; hermosos cenadores cubiertos de anchos cristales, galerias adornadas con cuadros de los mas célebres pintores, salas donde se encuentran con profusion mesas de malaguita, cartones de Rafael, candelabros de filigrana de oro, ofrecen descanso y recreo á los que gustan de mas tranquilos placeres. El Rey habla á todos, obsequia á las señoras, embroma á los hombres, y es el objeto de la atencion de todos. Su carácter es tan natural y jovial que es preciso saber que es el soberano para por tal tenerlo.

La Reina por el contrario allí como en todas partes, revela, en su porte magestuoso y aspecto noble, que la ha criado Dios para el alto puesto que ocupa. No conocemos y dudamos que haya en Europa princesa ninguna que ofrezca el tipo mas perfecto de la magestad. No necesita sus diademas de ricos diamantes los mas ricos y numerosos del mundo, ni ser hermana del Emperador de Rusia, ni ocupar el augusto solio de los Países Bajos, para atraer la atencion universal. Hay en su frente la radiosidad del genio, en sus labios la sonrisa de la superioridad y en sus ojos la suavidad de la proteccion. Su voz dulce, pero enérgica, no se emplea jamas en pronunciar frases sin sentido ni vida; aunque algo compasada y dogmática, es su conversacion en los dias que Su Magestad quiere honrar á sus admiradores, un manantial inagotable de elevadas sensaciones. Ni una sola silaba suya deja de incrustarse en el alma, no porque hayan salido de regios labios, sino porque traducen un pensamiento profundo y severo. No infunde ese respecto servil que inspira el rango, sino ese acatamiento religioso que se rinde al genio y tanto se asemeja al culto.

Entre el Rey y la Reina hay esta diferencia, que el primero gana los corazones por su naturalidad, franqueza y lo que llaman los franceses *bonhomie*, mientras que la Reina se atrae las almas por medio de su voluntad. El Rey es el primero entre cuantos le rodean; la Reina es un ser que pertenece á otra region de seres.

Ha cumplido Su Magestad Guillermo 2.^o cincuenta y un años empleados en servicios de la libertad é independencia de las naciones; la Reina Ana Paulowna, hija del Emperador Pablo de Rusia y hermana de Nicolas 1.^o, tiene tres menos y solo en los climas del norte se puede ver tanta frescura y lozania á su edad.

Los bailes dados en el palacio de Noordeine son de mas ceremonia y etiqueta; generalmente son todos de gala. Allí la familia real convida, no solo á sus amigos, sino que cumple con los deberes de su posicion elevada; despues de recibir con todo aparato, en el salon del trono al cuerpo diplomático, y que tanto Sus Magestades, como el príncipe heredero, dirijan palabras corteses á cada representante extranjero, informándose de la salud de todos los soberanos, entra la regia familia en los inmensos y brillantes salones donde se halla representado el pais en casi todas sus clases, y dáse principio á un baile, por lo general mas bullicioso, mas suntuoso, pero menos grato que los otros dados en los demas palacios. Allí los prendidos son mas ricos, los uniformes mas recargados, la orquesta mas numerosa, pero falta aquella franqueza que encanta, aquella íntima cortesía que hace desaparecer la desigualdad.

El príncipe de Orange heredero del trono, es un joven de 27 años, muy franco y bondadoso. El cielo tan ge-

neroso con él, dándole un trono, le ha dispensado gracia mayor todavía, uniéndolo á la princesa Sofia hija del Rey de Nurtemberg.

Un ser en quien la hermosura es encantadora y el talento único que posee una instruccion vastísima y una comprension rara, que ama las letras, las artes y la política, que, siendo sabia, no es pedante, que amando el trono como princesa, es liberal, que nacida para ocupar un trono, es tan filósofa que parece haberlo olvidado, tal es la princesa de Orange.

Nada pasa en el mundo de que ella no estudie las causas y penetre los arcanos, nada cuentan los libros que ella no pueda comentar, nada hay tan pequeño de que ella no deduzca grandes consecuencias. La princesa es un tipo totalmente distinto del de la Reina; Su Magestad muestra en su porte, en su language la virilidad del genio; Su Alteza Real, la dulzura, el idealismo, la diafanidad del ángel. Sus hermosos ojos azules, sus rubios largos cabellos, sus rosados labios, adquieren mas belleza siendo adorno de un rostro tan espresivo, de una frente tan radiante.

La tendencia de sus inclinaciones y de sus afectos no dice relacion con la hermosura femenina de su persona. Gusta de estudios serios y graves, de meditacion y exámen; entre muchos idiomas de los que posee, ama con verdadera pasion el español, que, sin cesar, llama la primera, la mas bella, la mas magestuosa lengua del mundo. Lee á Calderon y de Calderon los autos sacramentales; conoce todas las literaturas contemporáneas, y adorna los estantes de su rica biblioteca con las obras de nuestros afamados poetas.

La princesa da, durante el invier-

no, lo menos un baile cada semana, y á estas lindas reuniones es convidado todo lo mas selecto de la Sociedad del Haya. De vez en cuando varia este placer con preciosos conciertos, ó almuerzos bailes, siendo cuanto en aquel palacio se dispone modelo de buen gusto y despojados de toda afectacion.

El autor de este artículo que ha tenido amenudo la honra de bailar con su Alteza real, y de frecuentar su trato ha podido notar de cerca cuanto júbilo vierten en aquella alma noble y dulcísima el contento ageno; con cuanto afan se ocupa de la felicidad de los demas ella cuyo noble semblante, vela eternamente un sendal de melancólicos ensueños; que bondad distingue todas sus acciones con que prontitud vierte bálsamo en las heridas que su viveza real puede haber lastimado.

En estas reuniones como en todas las del Haya lucen por su aficion estremada al baile, los dos hijos menores del Rey, el principe Alejandro brillante oficial, y el principe Enrique experimentado marino que ha visitado las costas y ciudades meridionales de nuestra hermosa península. A todos los ejercicios son infatigables estos jóvenes; en la caza son los primeros, en las carreras de caballos, el principe Alejandro gana eternamente las apuestas, en el baile no hay orquesta que resista, en la lucha son los mas fuertes y varoniles. Estos dotes unidos á una gravedad que los profanos suelen calificar de frialdad, dan á los hijos del Rey una fisonomia especial mas bella cada dia á los ojos del observador.

(Continuará.)

En el Periódico número 17 del 19 de Agosto de 1846, página 196 al fin de la primera columna y principio de la segunda donde dice *arético artético* lease *arético*: donde dice *antarético* lease *antártico*.